

# **Homenaje a Sopena**

## **Una biografía intelectual en música**

13 DE DICIEMBRE DE 2017  
**AULA DE (RE)ESTRENOS**

101

HOMENAJE A SOPEÑA:  
UNA BIOGRAFÍA INTELLECTUAL  
EN MÚSICA

---



Aula de (Re)estrenos 101: Homenaje a Sopena: una biografía intelectual en música, diciembre 2017 [Notas al programa de José Luis García del Busto y Textos para Federico Sopena de Andrés Amorós, Antonio Gallego] - Madrid: Fundación Juan March, 2017.

42 p.; 19 cm.

(Aula de (Re)estrenos, ISSN 1889-6820; 2017/99).

Programa del concierto: "Obras de A. Soler, J. Rodrigo, G. Mahler, F. Liszt, R. Halffter, J. Turina y E. Toldrà", por Susana Cordón, soprano y Alejandro Picó-Leonís, piano; celebrado en la Fundación Juan March el miércoles 13 de diciembre de 2017.

También disponible en internet: <http://www.march.es/musica/>

1. Canciones (Soprano) con piano - Programas de mano - S. XX.- 2. Canciones (Soprano) con piano - Programas de mano - S. XIX.- 3. Sonatas (Piano) - Programas de mano - S. XVIII.- 4. Música para piano - Programas de mano - S. XVIII. - 5. Madrigales - Programas de mano - S. XX.- 6. Canciones en castellano - Programas de mano - S. XX.- 7. Canciones en alemán - Programas de mano - S. XX.- 8. Sopena, Federico (1917-1991) – Homenajes.- 9. Fundación Juan March-Conciertos

## ÍNDICE

---

- 5 Presentación
- 6 Miércoles, 13 de diciembre  
**Susana Cordón**, *soprano* y **Alejandro Picó-Leonís**, *piano*  
Obras de A. SOLER, J. RODRIGO, G. MAHLER,  
F. LISZT, R. HALFFTER, J. TURINA y E. TOLDRÀ
- 8 **Notas al programa**  
**José Luis García del Busto**: Recordando al Páter
- 22 **Textos para Federico Sopena**  
**Andrés Amorós**: Homenaje a Sopena.  
**Antonio Gallego**: Recordando de nuevo a Federico Sopena.

Los textos contenidos en este programa pueden reproducirse libremente citando la procedencia.

© José Luis García del Busto  
© Andrés Amorós  
© Antonio Gallego  
© Fundación Juan March  
Departamento de Música  
ISSN: 1889-6820

Este concierto se transmite por Radio Clásica, de RNE  
y en vídeo a través de [www.march.es/directo](http://www.march.es/directo)

Si desea volver a escuchar este concierto, el audio estará  
disponible en [www.march.es/musica/audios](http://www.march.es/musica/audios)



**E**ntre las décadas de 1940 y 1980, Federico Sopena (1917-1991) fue una de las personalidades más influyentes de la vida musical española. Musicólogo, crítico musical, historiador del arte, profesor, sacerdote... Sopena desarrolló su actividad en múltiples campos de la cultura española y mantuvo una estrecha relación con la Fundación Juan March como presentador de los conciertos didácticos que entonces comenzaban su andadura en esta institución. Este concierto rinde homenaje a esta importante figura con una selección de obras que reflejan dos de sus pasiones: la música española de su época (que siempre apoyó) y el *Lied* alemán (en el que fue un verdadero experto).

**Fundación Juan March**

---

## PROGRAMA

---

### I

**Antonio Soler** (1729-1783)

Sonata en Fa sostenido mayor R 90

Sonata en Re mayor R 84

**Joaquín Rodrigo** (1901-1999)

Cuatro madrigales amatorios

¿Con qué la lavaré?

Vos me matásteis

¿De dónde venís amore?

De los álamos vengo, madre

**Gustav Mahler** (1860-1911)

*Wer hat dies Liedlein erdacht?*, de Des Knaben Wunderhorn

*Ich atmet' einen linden Duft*, de Fünf Lieder nach Gedichten  
von Friedrich Rückert

*Frühlingsmorgen*, de Lieder und Gesänge aus der Jugendzeit

*Rheinlegendchen*, de Des Knaben Wunderhorn

**Franz Liszt** (1811-1886)

Ihr Glocken von Marling S 328

O quand je dors S 282

*Oh lieb, so lang du lieben kannst*, de Liebestraume S 298

---

Miércoles, 13 de diciembre de 2017

19:30 horas

---

### II

**Rodolfo Halffter** (1900-1987)

Marinero en tierra Op. 27

*Qué altos los balcones*

*Casadita*

*Siempre que sueño las playas*

*Verano*

*Gimiendo por ver el mar*

**Joaquín Turina** (1882-1949)

Tres poemas Op. 81

*Olas gigantes*

*Tu pupila es azul*

*Besa el aura*

*Clío. A las puertas de la Rabida*, de Las musas de Andalucía

Op. 93, para piano

Ave Maria Op. 95

**Eduard Toldrà** (1895-1962)

Seis canciones castellanas

*La zagala alegre*

*Madre, unos ojuelos vi*

*Mañanita de San Juan*

*Nadie puede ser dichoso*

*Cantarcillo*

*Después que te conocí*

---

**Susana Córdón**, soprano

**Alejandro Picó-Leonís**, piano

---

## NOTAS AL PROGRAMA

---

### RECORDANDO AL PÁTER

José Luis García del Busto

En el pasado mes de enero se cumplieron los cien años del nacimiento de Federico Sopeña Ibáñez, el Páter, como nos referíamos –y nos referimos– a él sus discípulos y amigos. A lo largo de este año que ahora concluye, desde distintos ámbitos culturales y musicales en los que Sopeña dejó huella hemos recordado su magisterio y, en forma de homenaje, le hemos mostrado nuestra gratitud. Así lo hace hoy la Fundación Juan March, casa a la que Sopeña dedicó muchas horas de asesoramiento e inspiración de actividades, protagonizando no pocas desde este escenario (entre ellas, los conciertos comentados para miles de quinceañeros, con los que tanto disfrutaba) y aportando a otras sesiones sabios artículos y notas al programa.

Dada la amplitud de sus miras, con cualquier formación musical se podría haber hecho un concierto adecuado para recordarle, pero seguramente se ha optado por lo más significativo: un recital de canto. En efecto, a muchos de los que nos beneficiamos de su enseñanza, el “descubrimiento” que más hondamente nos caló puede que fuera el del *Lied*, especialmente el *Lied* alemán, pero, por extensión, toda la canción de concierto. Desde luego, en mi caso así fue. Puede sorprender a más de un lector, pero en los años sesenta y primeros setenta, las clases de Federico Sopeña en el conservatorio y sus conferencias en los colegios mayores, ilustradas con audiciones de discos que se traía de sus viajes a festivales europeos (a menudo con rayas y ruidos parásitos) fueron una fuente de información impagable sobre un repertorio bellísimo y crucial que, en España, no se practicaba en concierto y apenas contaba con discografía accesible. Por supuesto, tampoco hubo bibliografía, hasta que él la inició con sus libros sobre el *Lied* romántico y el *Lied* nacionalista.

Por eso, un recital de canto y piano que se fija en Mahler (otro de los “descubrimientos” que debemos al Páter, en forma de



Federico Sopeña saluda al entonces Príncipe de Asturias a la salida de un concierto en la Fundación Juan March (27 de marzo de 1984).

temprano libro y de conferencias ilustradas) y se centra, sobre todo, en la música española del eje del siglo xx, es un vehículo inmejorable para el recordatorio. Por añadidura, no está de más subrayar que Sopeña tuvo amplia vinculación personal y profesional con los cuatro compositores españoles aquí programados, especialmente con los joaquines, Turina y Rodrigo, que vivieron en Madrid: en las notas que siguen encontrará el lector muestras de ello. Pero también la tuvo con el barcelonés –del que siempre hablaba con admiración y afecto– y con el “mexicano”: acabando los años sesenta, cuando se iniciaba la recuperación para nuestra vida musical del Halffter exiliado, recuerdo los estrenos en Cuenca y en Madrid del *Pregón para una Pascua pobre*, obra de Rodolfo Halffter con textos escritos por Federico Sopeña y recitados por él mismo, con su voz cascada de orador impenitente y fumador empedernido.

**Antonio Soler (1729-1783)**

*Sonata en Fa sostenido mayor R 90*

*Sonata en Re mayor R 84*

Soler es actual a través de sus sonatas [...], músico a lo Scarlatti, pregoyesco incluso en algunos momentos. La música, con su extraordinaria, mágica capacidad de evocación, nos cuenta, a través de la obra del P. Soler [...] lo que era la más noble y favorita distracción de los salones de El Escorial, especialmente de la cámara del infante don Gabriel. Esta cámara, italianizante, modestamente helenística, artesana de preciosísimas ediciones, tenía también su guiño para lo castizo, el puente tendido hacia la tonadilla, y es deliciosamente dieciochesco que sea un monje jerónimo el inspirado notario de ese mundo.

(Federico Sopena, *ABC*, 24 de julio de 1963, p. 52).

El monje jerónimo Antonio Soler, habitante ilustre del Monasterio de El Escorial desde 1752 hasta el final de sus días, es acaso el más importante compositor de música instrumental del barroco tardío español. Otro monje escurialense, pero del siglo xx, y no jerónimo sino augustino, el P. Samuel Rubio, fue su principal estudioso y catalogador: a él aluden las siglas SR (o R) que modernamente se utilizan para la numeración de las obras solerianas. Las sonatas de Soler muestran, por lo general, un virtuosismo en la escritura que atestigua la habilidad que el autor debió tener como ejecutante: las dos manos están tratadas con pareja dificultad y abundan los trinos, los saltos de octava, los cruces de manos y otros rasgos técnicos de depurado oficio. En lo formal, son básicamente monotemáticas, con reexposición que suele ser variada. En cuanto a la expresión, con frecuencia muestran una jovialidad que se diría impropia de la vida ascética que, según todos los testimonios de la época, caracterizó a este monje que apenas abandonaba su celda si no era para cumplir con sus deberes religiosos.

Las *Sonatas R 90* y *R 84* son sendos prototipos de la sonata soleriana: música de gran rigor y perfección formal, bellísima y reconociblemente española mucho antes de que entraran en

boga los conceptos nacionalistas. De ambas dejó grabadas versiones memorables la gran Alicia de Larrocha. El españolismo de la *Sonata en Re mayor R 84*, es más a flor de piel y, por añadidura, se vierte en figuraciones y rítmica marcadamente danzables: así lo advirtió el bailarín Antonio (Antonio Ruiz Soler), quien llevó a cabo una deliciosa coreografía de esta sonata que luego orquestaría e incluiría el maestro Rodrigo en su ballet *Soleriana*, compuesto para la compañía de Antonio y Rosario.

---

**Joaquín Rodrigo (1901-1999)**

*Cuatro madrigales amorios* (sobre poemas anónimos)

Todo lo que es Rodrigo y lo que es su música tienen el resumen más hacadero, prieto y directo en sus canciones, el *corpus* más bello de la música española actual.

(Federico Sopena, *Historia de la música española contemporánea*, Madrid. Rialp, 1976, 2ª ed., p. 233).

Los *Cuatro madrigales amorios* (*Inspirados en música española del siglo xvi*) de Joaquín Rodrigo están dedicados a las cantantes que los estrenaron el 4 de febrero de 1948 en el Círculo Medina de Madrid, sesión en la que el propio Joaquín Rodrigo acompañó desde el piano a cuatro solistas, todas ellas de la escuela de Lola Rodríguez Aragón: Blanca María Seoane, Celia Langa, María de los Ángeles Morales y Carmen Pérez Durías. La obra había sido compuesta en el año anterior y, para su trabajo, el maestro valenciano había ido a beber en fuentes situadas en la plenitud de nuestro Renacimiento, simbolizado por polifonistas como Juan Vásquez o por vihuelistas como Luis de Narváez, Enríquez de Valderrábano, Miguel de Fuenllana o Diego Pisador. Con este planteamiento, Joaquín Rodrigo seguía fielmente las pautas del padre del nacionalismo musical español, Felipe Pedrell, quien, a la hora de proponer anclajes para la música española, preconizaba la atención al folclore, desde luego, pero también a los grandes músicos de nuestro pasado más glorioso, el Renacimiento. Esto hizo el maestro Rodrigo en bastantes ocasiones: por ejemplo, en las obras de los viejos maestros citados se encuentran los modelos poético-musicales



de las cuatro páginas de Rodrigo que aquí vamos a escuchar, si bien, como expuso Antonio Gallego en su excelente monografía *El arte de Joaquín Rodrigo*, el compositor no debió manejar los originales del siglo XVI, sino recopilaciones modernas como las de Felipe Pedrell, Higinio Anglés o Jesús Bal y Gay.

En todo caso, la utilización de material melódico de nuestro pasado histórico en los *Madrigales amatorios* es compatible con la puesta en juego de un oficio muy personal en el plano armónico y en el instrumental, hasta el punto de que la obra puede tomarse como preciosa muestra de la personalidad creativa de Rodrigo. Dicho de otro modo, salvando todas las distancias que se derivan de los orígenes de la inspiración, que son popular y culto respectivamente, cabe afirmar que en la misma medida en que las *Siete canciones populares españolas* son “muy de Falla”, los *Cuatro madrigales amatorios* son “muy de Rodrigo”.

---

**Gustav Mahler (1860-1911)**

*Cuatro Lieder* (sobre textos populares, y de Friedrich Rückert y Richard Leander)

Figuraba dentro de la apoteosis wagneriana la enemistad al cultivo de la gran forma sinfónica o de la canción: Brahms en los dos casos. Mahler se sale por la tangente. Sus canciones primeras rozan con un mundo y con el otro, porque hay angustia y hay idilio...

(Federico Sopena, *Introducción a Mahler*, Madrid, Rialp, 1960, p. 63).

Al final de la era romántica, Gustav Mahler y Hugo Wolf llevaron a sendas cimas la riquísima tradición del *Lied*, la canción de concierto en lengua alemana. A Mahler le cupo una gloria añadida: la de haber aportado un repertorio inigualado de *Lied* sinfónico, sustituyendo el piano por la orquesta.

Federico Sopena y Joaquín Rodrigo en Segovia (década de 1960).

*Des Knaben Wunderhorn* (“El cuerno mágico de la juventud”) es el título de una trascendente recopilación de poemas tradicionales que llevaron a cabo Achim von Arnim y Clemens Brentano en los comienzos del XIX y a la que tantas veces, y con tanto afán artístico, acudió nuestro músico para componer *Lieder* con piano y con orquesta, entre ellos los que se integran en las sinfonías segunda, tercera y cuarta. El bloque mahleriano de este recital se abre y se cierra con sendas piezas de esta colección de los *Wunderhornlieder*.

“Wer hat dies Liedlein erdacht?” (“¿Quién ha inventado esta cancioncilla?”), de 1892, es una canción en aire de *Ländler*, especie de vals popular austriaco (¡popular, no salonesco!), un aire al que Mahler recurrió en muchas ocasiones. Es deliciosamente leve, ardientemente amorosa, música sencilla, fresca, juvenil, tocada de gracia. En cuanto a “Rheinlegendchen” (“Pequeña leyenda del Rin”), de 1893, se trata de una canción igualmente leve, deliciosa y que, con un arranque de inefable belleza, nos sumerge en el mismo espíritu de *Ländler* vienés.

De la misma etapa es “Frühlingsmorgen” (“Mañana de primavera”), breve canto que encabeza la publicación de los *Lieder* mahlerianos de juventud. Se basa en un poemilla de Richard Volkmann, ilustre cirujano y escritor (poeta y cuentista) que firmaba sus escritos no médicos como Richard Leander.

Ya en los comienzos del siglo XX, Gustav Mahler acudió a la honda y hermosa poesía de Friedrich Rückert para componer dos álbumes: los cinco *Rückert Lieder* y el ciclo de los *Kindertotenlieder* (“Canciones a la muerte de los niños”). El titulado “Ich atmet’ einen linden Duft” (“Aspiro el dulce perfume del tilo”), escrito en julio de 1901, corresponde al primero de ellos. Es un *Lied* sencillamente maravilloso que se eleva por encima de sus compañeros del grupo mahleriano de este programa por su concepción mucho más compleja y su expresividad poético-musical, más trascendente.

---

### Franz Liszt (1811-1886)

*Tres Lieder* (poemas de Emil Kuh, Victor Hugo y Ferdinand Freiligrath)

El piano de Liszt es dócil a todas las llamadas. Desde la furiosa exaltación de sus primeras obras hasta la beata blancura de las últimas, el mundo romántico en pleno ha pasado por su pentagrama.

(Federico Sopena, *Historia de la música en cuadros esquemáticos*, Madrid, Epesa, 3ª ed., p. 67).

No es pequeña la producción liederística de Franz Liszt, pese a que se pierda un poco en un catálogo tan inmenso y vario como el del gran pianista y compositor romántico. La mayor parte de sus *Lieder* son en lengua alemana, pero la profunda condición de europeísta que caracterizó a Liszt –como ciudadano, como intelectual y como músico– le hizo *cantar* en otras lenguas, como el italiano o el francés. Así, Liszt no dejó de encontrarse con el gran poeta francés del XIX Victor Hugo, y uno de los frutos de este encuentro es la lírica y deliciosa canción *Oh! quand je dors* (“¡Oh!, cuando duermo”), escrita en 1842, y de la que hizo segunda versión en 1849.

Como no podía ser de otra forma, en los *Lieder* de Franz Liszt el piano es, al menos, coprotagonista. Respecto a esto, es significativo que Liszt acostumbrara a escribir y a publicar simultáneamente sus *Lieder* y sus correspondientes versiones para piano solo. En 1845 compuso *O Lieb, so lang du lieben kannst* (“Oh, ama tanto como puedas”), sobre un poema de Ferdinand Freiligrath, escritor alemán coetáneo suyo, un *Lied* ciertamente encantador, ensoñado, cuya música nos resulta familiar gracias al célebre *Liebestraum* (“Sueño de amor”) para piano solo.

Las dos canciones comentadas datan de los años cuarenta, esto es, son inmediatamente posteriores a la eclosión liederística que produjo Schumann en 1840, producto de cuya importancia fue Liszt bien consciente. Sin embargo, con *Ihr Glocken von Marling* (“Las campanas de Marling”), nos encontramos con el

Liszt ya viejo, pero lúcido y apuntando hacia el futuro. Según ha escrito Antón Cardó en su imprescindible libro *El Lied romántico alemán*, recién publicado, en esta canción Liszt “cede la palabra a Claude Debussy en una melodía de cariz impresionista”. El poema es de Emil Kuh, un poeta y crítico literario austriaco notablemente más joven que Liszt. Las campanas de la villa tirolesa de Marling son para el compositor objeto de evocación poemática y coartada para sus audacias armónicas.

---

### **Rodolfo Halffter** (1900-1987)

*Marinero en tierra* Op. 27 (poemas de Rafael Alberti)

Rodolfo Halffter afirma bien pronto una singular severidad: aunque el punto de partida pueda parecer el mismo que el de su hermano –Falla/Scarlatti–, las *Sonatas de El Escorial* presentan una cierta severa concisión, una libertad tonal que afirma aún más el semblante adusto, una expresión lírica, en fin, no muy lejana de la influencia de los discípulos de Schönberg”.

(Federico Sopeña, *Historia de la música española contemporánea*, Madrid, Rialp, 1976, 2ª ed., p. 197).

En 1924, un jurado del que formaban parte Antonio Machado y Gabriel Miró, concedía el Premio Nacional de Literatura a un joven poeta gaditano, nacido en el Puerto de Santa María veintidós años atrás. Se llamaba Rafael Alberti y la obra premiada, *Marinero en tierra*, era su primer libro. Inmediatamente, en 1925, antes de que estallara la generación poética del 27, los jovencísimos talentos de Rafael Alberti y Rodolfo Halffter se encontraron. En su libro sobre la obra pianística de Rodolfo Halffter, Antonio Iglesias incluye el siguiente testimonio del compositor:

Alrededor de 1924, venían mucho por casa Gerardo Diego, Federico García Lorca, Alberti... Fue por aquel entonces cuando este último ganó el Premio Nacional de Literatura con su *Marinero en tierra*. Pensó que sería bonito ilustrar musicalmente estos textos... De este deseo, mi hermano

Ernesto escribiría *La corza blanca* y *La niña que se va al mar*; Gustavo Durán haría *El salinero*; yo escribí *Del cine-ma al aire libre* entonces y otras cuatro después.

Esas cuatro de “después” son las que se ofrecen en el presente concierto. El ciclo completo lo estrenaron la soprano Irma González y el pianista Salvador Ochoa en el Palacio de Bellas Artes de México, el 26 de junio de 1961. Ángeles Chamorro, con Enrique Franco al piano, estrenarían la obra en Europa (Francia, España, Italia, Checoslovaquia...) inmediatamente después. Se trata de una de las obras vocales más bellas del repertorio español posterior a las *Siete canciones* de Falla y, acaso, la que mejor ilustra el maridaje artístico entre los poetas del 27 y los compositores del grupo madrileño de la generación de la República.

---

### **Joaquín Turina** (1882-1949)

*Tres poemas de Bécquer, Clío y Ave María*

Con arreglo al modelo del *Lied* alemán, sugestionados por el espiritual parentesco entre Bécquer y Heine, las *Rimas* han sido vistas por los compositores desde su ángulo más romántico, olvidando muchas veces la honda y sutil esencia sevillana del poeta [...]. El acierto de Turina con las *Rimas* de Bécquer radica precisamente en una unión de lo romántico y de lo sevillano dentro de un ambiente aéreo que el compositor ha debido crear sin esfuerzo.

(Federico Sopeña, *Joaquín Turina*, Madrid, Editora Nacional, 1956, pp. 95-96)

“Olas gigantes”, “Tu pupila es azul” y “Besa el aura” son los tres poemas de Gustavo Adolfo Bécquer que constituyen la base textual del tríptico Op. 91 turiniano. El trabajo se llevó a cabo en el otoño de 1933. La obra está dedicada a Lola Rodríguez de Aragón –Lolita, la gran amiga e intérprete de don Joaquín– y ambos, dedicataria y compositor, la estrenaron en la Salle Gaveau de París, el 14 de febrero de 1935. Los mismos intérpretes hicieron el estreno español semanas después, el 11 de marzo, en



dad, espontaneidad y sinceridad (ajenas a cualquier moda de los tiempos), que presidieron la postura creativa de Toldrà. Un total de cincuenta canciones originales –al margen de armonizaciones, versiones, etc.– escribió el maestro catalán entre 1915 y 1960. El grueso de esta producción se basa en textos en su lengua materna, el catalán, pero el compositor acudió en una ocasión a la lengua gallega y, en seis, al castellano: fue en 1940 y 1941, cuando compuso sus admirables canciones sobre versos de Garcilaso, Lope, Quevedo..., nuestros grandes clásicos, y lo hizo con tan lograda adecuación poesía-música que estas piezas hay que considerarlas entre lo mejor que la música española ha aportado al género del *Lied* o canción de concierto. Alguna vez he recordado que mi buen amigo el pianista Miguel Zanetti –también discípulo y admirador de Sopeña–, quien durante decenios se dedicó al estudio y a la interpretación del *Lied* como parte esencial de su carrera alcanzando una altísima autoridad en este repertorio, me dijo en más de una ocasión que, en su opinión, Toldrà era *el mejor* compositor español de canciones.

“La zagala alegre”, versos del vitoriano Pablo de Jérica, está dedicada a Francisco Martí Marfá. “Madre unos ojuelos vi” se basa en Lope de Vega y está dedicada a la cantante Mercedes Plantada. “Mañanita de San Juan”, poema anónimo, lleva dedicatoria a Manuel Capdevila, gran amigo y biógrafo de Toldrà. “Nadie puede ser dichoso”, con versos de Garcilaso de la Vega, está dedicada a Berta Willotte, la esposa de su colega violinista y gran amigo Francesc Costa. El “Cantarillo” de Lope está dedicado al Marqués de Bolarque. Y “Después que te conocí”, sobre poema de Quevedo, la dedicó Toldrà a María Moix de Porter. La soprano Mercedes Plantada y el pianista Blai Net estrenaron estas canciones en el Palau barcelonés el 29 de marzo de 1941.



Carátula del LP publicado por la Fundación Juan March en 1976 como material docente complementario a los Recitales para jóvenes de esa temporada. Presentados por Federico Sopeña, estos conciertos fueron interpretados por los pianistas Esteban Sánchez, Cristina Bruno, Joaquín Soriano, Manuel Carra y Pedro Espinosa.

---

## TEXTOS PARA FEDERICO SOPEÑA

---

### HOMENAJE A FEDERICO SOPEÑA

#### Andrés Amorós

Es justo y oportuno que la Fundación Juan March recuerde y haga un homenaje a Federico Sopeña, una gran figura de la cultura española, que colaboró muy activamente con ella. Cuando la Fundación –entonces dirigida por su amigo José Luis Yuste– inauguró su sede madrileña, Federico participó ampliamente en sus actividades musicales; de modo muy especial, en los llamados Recitales para jóvenes, que fueron, para él, durante una etapa de su vida, motivo de alegría y consuelo.

Recuerdo, ante todo, algunos rasgos de la figura intelectual de quien fue mi maestro, en mi afición a la música y en otros muchos terrenos. Formaba parte Sopeña de ese grupo de intelectuales que, en la inmediata posguerra, partieron de la Falange y fueron evolucionando hacia otros horizontes. Asistió, de joven, a aquella tertulia de Manuel Machado y Eugenio d’Ors, que retrató con tanta gracia Antonio Díaz-Cañabate en su *Historia de una tertulia*.

Sus compañeros y amigos fueron Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar, Ángel Álvarez de Miranda, Dionisio Ridruejo, Joaquín Ruiz Giménez, José Luis Aranguren, Emilio García Gómez, José Antonio Maravall... La evolución de cada uno de ellos siguió caminos muy distintos: el de Federico, hacia una actitud liberal que tenía como maestros a sus queridísimos Pérez Galdós y Marañón.

Después de haber sido crítico musical y de su tarea como secretario de la Comisaría de la Música, en la inmediata posguerra, Federico fue una de aquellas “vocaciones tardías”: cantó su primera misa el 4 de abril de 1949. Cuando yo lo conocí, a fines de los cincuenta, era el capellán de la madrileña iglesia de la Ciudad Universitaria, muy cercana a “la profesora” (las casas

de los catedráticos), que tanta influencia tuvo, en aquellos años. Escribió muchos libros, de tema religioso y musical; colaboró activamente en periódicos y programas de radio.

Su fe religiosa era auténtica pero estaba muy lejos de la incultura y el conservadurismo que caracterizaba, entonces, a buena parte de la Iglesia española. La lucha, por ejemplo, contra el intento de proponer la inclusión, en el *Índice de libros prohibidos*, de las obras de Ortega fue uno de los episodios más llamativos de aquellas tensiones, que le valieron a Sopeña no pocos quebraderos de cabeza.

Se refugiaba Federico en libros como los de Newman, Guardini (*El señor*), Charles Moeller (*Literatura del siglo XX y cristianismo*),... A nosotros –mi pequeño grupo de amigos– nos hablaba de Charles du Bos, Aldous Huxley, Rilke, Bernanos, Graham Greene, Jacques Maritain, Kafka, Azaña, Pedro Salinas, Miguel Hernández, Maurice Baring, Paul Klee, Charles Chaplin... También, por supuesto, nos hablaba de música. En aquella España de la posguerra –muy limitada pero no tan negra como ahora algunos simplifican–, Federico era un personaje muy singular, con muchos amigos y discípulos, pero, también, no pocos enemigos.

El significado de su figura cultural estaba clarísimo: ser “pontífice”, trazar puentes. Por un lado, entre la música y el resto de la cultura española, tan alejada de ella, por desgracia: “Querer remediar la sordera de nuestros intelectuales, llevarle a su cultura la mía, inseparable de la música”. Por otro, mostrar la cercanía de la música con la espiritualidad, en el más amplio y noble sentido de la palabra.

Justamente, *La música en la vida espiritual* es el título y el tema de su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (de la que llegó, años después, a ser director), leído el 1 de junio de 1958. Afirmaba, entonces, que la música no había sido, para él, un paréntesis, ni siquiera un consuelo, sino un “medio, querido por Dios, para entrar un poco más en el mejor misterio del corazón de las gentes, en su mejor forma de enamorarse y de querer”.

La mera distinción entre música religiosa y profana le parecía incompleta y confusa. Distinguía él varios niveles: ante todo, la música eclesiástica, para el culto. Después, la música de tema religioso pero pensada para una sala de conciertos, como los oratorios (sentía debilidad, por ejemplo, por la *Sinfonía de los Salmos*, de Stravinsky). Pero todavía señalaba un escalón más: “La música profana, pero con un concepto especial de gravedad, que apunta hacia el diálogo con Dios”. Esta última era, evidentemente, su gran pasión. Por ejemplo, la *Chacona*, de Bach, que su amigo Andrés Segovia tocó, para él, cuando estaba diciendo misa, en la capilla del Palazzo Chigi, en Siena; los cuartetos de Beethoven; los *Lieder* románticos; ciertas páginas pianísticas y vocales de Brahms; los tiempos lentos de Béla Bartók... Y, por supuesto, su tan querido Mahler, del que fue el gran introductor entre nosotros.

De todas las colaboraciones que realizó Sopena con la Fundación Juan March, la que más satisfacción le produjo fue, sin duda, su participación en los Recitales para jóvenes (modestamente, yo puedo decir algo semejante, por mi parte). La idea básica era que grupos de estudiantes de dieciséis y diecisiete años, de colegios e institutos madrileños, acudieran a la Fundación para asistir –la mayoría, por primera vez– a un concierto de música clásica, con programas cuidadosamente elegidos, en cuanto a obras, intérpretes y comentarios.

En el disco que editó la Fundación leo los datos (en un texto al que no soy ajeno). Durante el curso 1974-1975 se ofreció un concierto semanal, con un programa de Vivaldi, Albinoni y Mozart, que dirigió Vicente Spiteri a un grupo de cámara de la Orquesta Sinfónica. Ante el éxito y la abundancia de peticiones, en el curso 1975-1976 se celebraron dos conciertos por semana, centrados en el piano, desde el Romanticismo (Beethoven, Chopin, Listz, Schumann, Brahms) hasta la música contemporánea (Ravel, Satie), sin olvidar la música española (Albéniz, Granados, Falla, Rodrigo, Mompou).

En el primer ciclo intervinieron cinco pianistas de fama internacional que, en su día, habían sido, todos ellos, becarios de la Fundación Juan March: Esteban Sánchez, Cristina Bruno, Joa-

quín Soriano, Manuel Carra y Pedro Espinosa. El comentarista, todos los días, y autor de las notas al programa fue Federico Sopena.

En esta etapa de su vida ninguna otra tarea le ilusionó tanto ni le consoló de tantas peleas e ingratitudes. En el capítulo último, “La despedida”, de su librito autobiográfico *Escrito de noche*, recuerda que, una vez jubilado del Conservatorio,

espero seguirme encontrando con esos estudiantes que van cada semana a la Fundación Juan March para reír y aplaudir, cuando explico que, sin gran música, no hay auténtica preparación, no solo para amar, sino que, con esa preparación, soñar con españoles –ellas y ellos– más sensibles, más tiernos, más ricos en intimidad...

Pocas veces, creo, se desnudó tanto Federico, al escribir, como en esta frase. En el mismo libro la completa con una fotografía que tiene ya valor histórico. Al concluir uno de estos conciertos, saluda él a un jovencillo sonriente, rodeado de sus compañeros: se llama Felipe y entonces era, solamente, Príncipe de Asturias (véase p. 9).

En este concierto de homenaje a Sopena que ahora ofrece la Fundación Juan March, vamos a escuchar obras de varios autores que le eran especialmente queridos: Turina, Toldrà, Rodrigo y Mahler. En otro contexto, también le emocionaban las músicas de Chaplin, de Domenico Modugno, del género chico... Creía él firmemente que, “así como la gran música vence al tiempo, es siempre actual, la otra, la ligera pero bien hecha, sirve como ninguna otra para evocar edades, épocas, sitios, situaciones”.

Con Joaquín Turina colaboró intensamente, desde la Comisaría de la Música, para lograr que se reanudase la vida musical madrileña después de la guerra: la estabilización de la Orquesta Nacional; la organización de los Conservatorios; su apertura al mundo del *Lied*; la creación de la Agrupación Nacional de Música de Cámara; los ciclos musicales del Ateneo... A Turina, además, le dedicó su primera monografía, en 1943.

En el libro *Memorias de músicos*, evoca Sopeña su primera impresión, cuando lo conoció:

Aquel cuerpo de fantasma tenía unas manos grandes, perfectas, discretamente cuidadas, y su ser, su alma, que también debía estar casi como volando, eran realidad de manos, de sólo manos tocando, de manera que parecía milagro, tocando, recuerdo, *Evocación*, de Albéniz.

También recuerda su sencillo despacho, en su casa de Madrid pero muy sevillano, presidido por un Cristo, una Macarena y una Giralda de plata; las copitas de manzanilla que le ofrecía... y, sobre todo, “su inmensa, apacible, serena, honda bondad”.

Su segunda monografía la dedicó Federico, en 1945, a Joaquín Rodrigo. Se trataba, otra vez, de otro libro escrito desde la amistosa cercanía. Eso le permitió ser testigo próximo y cantor de todo lo que significó, para la música española de aquel momento, el estreno del *Concierto de Aranjuez*:

Era la primera vez que el público tenía conciencia de palpar un mensaje adecuado a cosas entrevistas. Sabían que aquella música era de hoy, sin mengua de retraso o de paucidad; palpaban un sabor discreto, pero cierto, de música española; sobre lo español y lo modernísimo había, en fin, una espuma de melodía de no difícil acomodo, en memorias de línea clara.

Especialmente acertado me parece que, en este concierto, se interprete música de Eduard Toldrà, una figura tan injustamente olvidada: “Nuestro inolvidable Toldrà”, lo llamó Sopeña, comentando el *Diario* de Charles Du Bos. En 1967, le dedicó una preciosa “Memoria”, en *Cuadernos Hispanoamericanos* (luego recogida en sus *Memorias de músicos*).

Me acuerdo yo muy bien de nuestra emoción, la de Federico y la mía, en alguno de los conciertos del Palacio de la Música, a los que muchas veces le acompañé: con su perenne greña gris sobre la frente, Eduard Toldrà era un verdadero artista, poseía una enorme sensibilidad.

Y Mahler, en fin, por supuesto. “¿Estaré harto de Mahler?”, se preguntó Federico, una vez, con sentido del humor. No. Nunca lo estuvo. De todo lo que escribió sobre él, retengo y subrayo una palabra fundamental: el misterio. Basten con dos citas: la de Mahler es una música “amasada en misterios”; “Apuró al máximo las posibilidades de la música como misterio”.

Entre mis papeles he encontrado un viejo programa de mano del concierto de la Orquesta Nacional, en el Teatro Real, el 22 de octubre de 1971. Dirigía esa tarde la orquesta Frühbeck de Burgos; las solistas eran Norma Procter y Esther Casas; al órgano, Montserrat Torrent. Se interpretaba una sola obra, la *Segunda sinfonía en Do menor*, “*De la Resurrección*”, de Gustav Mahler. En ese concierto, se presentó el Coro de la Escuela Superior de Canto, dirigido por Lola Rodríguez de Aragón, “Lolita”, a la que, de joven, tanto había querido Federico.

Recuerdo muy bien la emoción que sentimos, aquella tarde, cuando se levantaron los integrantes del coro e iniciaron suavemente su canto: “Resucitaréis, resucitaréis, ¡oh cenizas mías!, después de un corto reposo”. No es extraño que, en ese momento, a Federico se le saltaran las lágrimas...

Por tantas músicas que nos ayudó a descubrir y a disfrutar, merece Federico Sopeña toda nuestra gratitud.

## RECORDANDO DE NUEVO A FEDERICO SOPEÑA

### Antonio Gallego

Federico Sopeña Ibáñez (Valladolid, 1917–Madrid, 1991) fue una personalidad de facetas tan variadas como interesantes, único en la España de su tiempo. Conoció muchos triunfos, pero también sonoros fracasos, tanto personales como de la sociedad en la que vivió. Es decir, no pasó desapercibido, y, a más de un cuarto de siglo de su muerte, sigue mereciendo el ser recordado.

Sacerdote de vocación tardía, desde la iglesia de la Ciudad Universitaria de Madrid estableció una intensa relación – siempre progresista y preconiliar– con un amplio sector de la Universidad; escribió libros religiosos y mantuvo en la radio programas que analizaban la realidad española. Fue nombrado prelado doméstico de Su Santidad, pero nunca llegó a ser párroco, que era a lo que de verdad aspiraba: este fue su principal “fracaso”.

Falangista en su juventud, participó como delegado del gobierno en los conservatorios españoles en el primer intento de apertura del régimen franquista, el capitaneado en 1951 por el ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez, con Pérez Villanueva en la Dirección General de Universidades, Laín Entralgo como rector de la universidad madrileña, Antonio Tovar en la de Salamanca...; apertura y aperturistas pronto relegados al ostracismo tras los graves sucesos de 1956. Otro gran fracaso.

Luego fue monárquico convencido, pero su amplia libertad de espíritu le permitió tener en Galdós –republicano y muy crítico con la religiosidad en general y con la española en particular– uno de los puntos de referencia en sus variadas investigaciones, no todas musicales.

Trabajó en numerosos cargos, desde comisario de la música a director del Museo del Prado, además de sus mandatos tanto en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid como en la Academia de España en Roma. Colaboró con muchas otras instituciones, como la Fundación Juan March, la

Escuela Superior de Música Reina Sofía, etc. Cuando trabajaba en aquellos cargos, añoraba los tiempos tranquilos en los que investigaba sus libros; cuando estaba en casa sin más trabajo que su cátedra, echaba de menos los tiempos febriles de sus mandatos: uno de sus encantos era también el de la contradicción, pues Sopeña era un personaje humano, no un monumento marmóreo.

Federico Sopeña fue principalmente –además de sacerdote en ejercicio– músico: como profesor, crítico musical, divulgador y musicólogo tuvo múltiples discípulos y escribió docenas de libros y ensayos musicales. Pero todo eso –como digo– no agota su figura: fue gestor cultural de importantes instituciones, director o rector de otras, y no todas relacionadas con lo musical, aunque sí todas con lo cultural. Y siempre con un afán aperturista, rupturista frente a todo lo anquilosado, tratando de modernizar y hacer vivo el rico pasado, que él contribuyó a estudiar desde puntos de vista nuevos y estimulantes. Todo ello le consiguió muchos admiradores, pero también detractores.

Esta, creo, es la idea principal que defendió: que la música, el arte en general, junto con la literatura y las humanidades todas, constituye una de las mejores herramientas para construir y conservar la dignidad de las personas. Las humanidades no solo contienen los principales elementos para los más nobles disfrutes y placeres, tanto estéticos como intelectuales, sino que pueden ser también muy útiles para definir el perfil ético de las personas. La estética al servicio de la ética, podríamos resumir. De ahí que figuras como la de Federico Sopeña merezcan ser recordadas, estudiadas y, a nuestra manera actual, imitadas, aunque en realidad sean inimitables.

Quien desee adentrarse en las muy variadas facetas de su personalidad, siempre ligada –incluso en lo religioso– a la cultura, puede hacerlo fácilmente en el mejor y más completo libro que sobre él se ha escrito, en el que tuve el placer de participar: el libro colectivo editado en el año 2000 por la Fundación Isaac Albéniz, *Federico Sopeña y la España de su tiempo (1939-1991)*, con amplia bibliografía de y sobre el protagonista, a las que ahora me remito.

Por todo lo dicho, es lógico que a lo largo de este año algunas instituciones, tanto públicas como privadas, estén conmemorado el centenario de su nacimiento de muy distintas maneras. Así, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que fue miembro numerario desde 1958, secretario general en 1969 y director en 1988, celebró entre marzo y mayo un ciclo de varias lecciones y conciertos, que me cupo el honor de inaugurar. El Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, del que fue director-delegado del Gobierno, y luego Catedrático de Estética e Historia de la Música, inauguró el 17 de mayo y ha mantenido hasta el 20 de octubre una exposición titulada “Federico Sopeña. Música y cultura”, exhibiendo libros, fotografías y documentos variados que custodia en su archivo, exposición que me invitaron a presentar. La revista *Scherzo*, de la que fue temprano colaborador, le dedicó su habitual dossier en el mes de junio con hasta media docena de colaboraciones sobre distintos aspectos de su figura, una de ellas la mía. La santanderina Fundación Botín, que custodia el legado de sus libros y papeles, junto con la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, que le otorgó en su día la Medalla de Honor, organizaron sobre él uno de sus cursos en el mes de julio, en el que ocho discípulos suyos –cuatro de ellos miembros en la actualidad de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y otros representando al Real Conservatorio, a la Real Academia de España en Roma (de la que fue director en 1977), al Museo del Prado (del que fue director en 1981), y a la Escuela Superior de Música Reina Sofía (de la que fue presidente en 1990)– estudiaron su personalidad bajo mi dirección. Por último, la Fundación Juan March recuerda ahora su figura con este concierto, que quiere ser “una biografía intelectual en música”: es decir, con músicas de algunos de los compositores estudiados por Sopeña.

Es esta, por cierto, la tercera vez que la Fundación Juan March lo hace, lo que manifiesta la especial relación que nuestro protagonista tuvo con esta casa. Le conmemoró ya el 25 de mayo de 1992, al año de su muerte, en un concierto “en recuerdo de Federico Sopeña” en el que el cantante Manuel Cid y el pianista Miguel Zanetti interpretaron *Lieder* germánicos y canciones españolas, extrayéndose para las notas al programa algunas pá-

ginas de sus libros. Cuatro años más tarde, cuando se cumplía el quinto aniversario de su fallecimiento, también organizó un “Concierto en memoria de Federico Sopeña”, transmitido en directo por Radio Clásica de RNE, en el que el violinista Víctor Martín y el pianista Gerardo López Laguna interpretaron las dos *Sonatas* de Joaquín Turina, y la *Sonata* de César Franck: en las notas al programa, José Luis García del Busto se esmeró en recordarnos la relación de Sopeña con estas músicas. En este tercer concierto en su memoria, esta vez con motivo del centenario de su nacimiento, cantante y pianista también nos ofrecen músicas que él estudió: Soler, Rodrigo, Mahler, Liszt, Rodolfo Halffter, Joaquín Turina, Toldrà... Una “biografía intelectual en música”, en efecto.

En el concierto de 1992 en su memoria, se ofrecía en el programa de mano esta justificación:

A lo largo de muchos años, monseñor Federico Sopeña colaboró con las actividades culturales de la Fundación Juan March con entusiasmo y cariño. Miembro de nuestros jurados, conferenciante, escritor de notas al programa, de ensayos para nuestro *Boletín* o la revista *SABER/Leer*, la actividad que más le ilusionó fue la de comentarista de los Conciertos para jóvenes, que él inauguró en 1975. En la juntura de música, juventud y pedagogía se resumía muchas de las claves que mejor definían su rica personalidad.

Recordaré algunas de las actividades de esta Fundación en las que Sopeña colaboró, incluso antes de la inauguración de la sede actual, además de su actividad en los jurados que otorgaban las célebres becas, o en los conciertos escolares ya aludidos.

En el *Boletín* nº 28 de junio de 1974 aparece su escrito “La singularidad de la música religiosa”, luego incluido en el libro colectivo *Once ensayos sobre el arte* (Madrid, Rioduero, 1975). En noviembre de 1977 escribía la “Introducción” y “notas al programa” del ciclo de conciertos *El Lied romántico*; en diciembre de 1981 presentaba el concierto dedicado a Joaquín Rodrigo, en cuyo programa de mano se incluía la correspondencia inédita

de Rodrigo con Falla; en octubre de 1983 pronunció la primera conferencia (“Viena entre dos siglos”) del curso paralelo al ciclo de conciertos *La Escuela de Viena*; y, en abril de 1984, colaboraba con la “Introducción” y “notas al programa” del ciclo *Piano romántico*. Más importante aún: en 1975, con motivo de

su jubilación, la Fundación le encarga el libro *Vida y obra de Falla* (Madrid, Turner, 1988), que sería presentado, con él en la sala, en enero de 1989 en un concierto en el que el pianista Guillermo González ofreció, junto a otras obras, dos inéditos de Manuel de Falla.

Sigamos recordando, pues, a Federico Sopena, que bien lo merece, y no nos pesará.

Federico Sopena en uno de los Recitales para jóvenes en la Fundación



---

## INTÉRPRETES

---

### SUSANA CORDÓN

Inicia su formación técnica y musical en Alicante y realiza su licenciatura en la Escuela Superior de Canto de Madrid. Ha sido alumna del eminente pianista Miguel Zanetti y recibido clases de la gran Montserrat Caballé. Su formación se complementa con clases magistrales recibidas de la mano de Victoria de los Ángeles, Miguel Zanetti, Wolfram Rieger, Dolora Zajick e Itsvan Cerjan. Actualmente sigue formándose en la ciudad de Nueva York.

Nada más empezar sus estudios superiores debutó en el Teatro de la Zarzuela con *Agua, azucarillos y aguardiente* y posteriormente en el Teatro Real con Inés en *La Favorita*. Desde que comenzó su carrera profesional no ha dejado de cantar en los mejores teatros de España y el extranjero, cantando tanto en Viena, París, Bratislava, Lisboa, Roma, Nápoles o México como en todos los grandes teatros y salas de concierto de España.

Sus papeles más recientes han sido *La gran duquesa de Gérolstein* de Offenbach en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, Zerlina en *Don Giovanni* en Baluarte de Pamplona, Donna Anna en *Don Giovanni* en el Teatro Campoamor de Oviedo, Estella en *Los cuentos de Hoffmann* en el Liceo de Barcelona, la Baronesa Irene en *La vera constanza*, Violante en *Il tutore burlato*, Juliette en *Die tote Stadt* y Femme Grecque en *Iphigénie en Tauride*, Marola en *La tabernera del puerto*, Rosa en *El Rey que rabió*, Rosalía en *La Bruja*, Duquesa Carolina en *Luisa Fernanda*, Marietta en *La Dogaresa* o Margot en *La Alsaciana*.

Su discografía y retransmisiones incluyen títulos de ópera, zarzuela, canción y música contemporánea.

### ALEJANDRO PICÓ-LEONÍS

Nacido en Alicante, estudió en el Conservatorio Oscar Esplá de su ciudad natal y con Consolación de Castro en Madrid. Posteriormente realizó los estudios de Bachelor of Music y Master of Arts en la City University of New York con Ubaldo Díaz-Acosta. En Nueva York participó en clases magistrales impartidas por Karl Ulrich Schnabel. Su carrera le llevó a la ciudad de Viena, donde estudió con el pianista Norman Shetler. En Würzburg ha sido asistente del pianista Gerold Huber en su clase de Lied en la Hochschule für Musik. Ha tocado en teatros como el Carnegie Hall de Nueva York, el Gasteig de Munich o el Musikverein de Viena.

Ha dado recitales con figuras destacadas como Francisco Araiza, Gerold Huber, Angelika Kirchschlager, Dame Felicity Lott y Miklós Perényi. Al mismo tiempo actúa regularmente con artistas de la nueva generación, como Bibiana Nwobilo, Yury Revich, Lisa Rombach, Gabriel Ureña y Manuel Walser, entre otros, a quienes ha presentado en sus series de conciertos en la Schubert Geburtshaus o la Ehrbar Saal de Viena. Ha sido Artista-en-Residencia del Beethoven Festival de Viena (2014-2015). Docente de los Wiener Meisterkurse (2013-2016) y del Europäisches Musikinstitut Wien (2017). Ha impartido clases magistrales de canción española en la Universidad Privada de Viena MUK y próximamente de Lied en la Escola Superior de Música de Porto.

Recientemente ha interpretado en una gira las *Noches en los jardines de España* de Manuel de Falla con la Filarmónica de Brno. Ha realizado grabaciones discográficas para Oehms Classics, Odradek Records y Rondeau Productions.

---

## AUTORES DE LOS TEXTOS

---

### JOSÉ LUIS GARCÍA DEL BUSTO

Nació en Xàtiva (Valencia) en 1947. Establecido en Madrid, estudió Matemáticas en la Universidad Complutense y Música en el Real Conservatorio Superior de Música. En 1972 comenzó su actividad ininterrumpida de conferenciante sobre temas musicales y dos años después se inició en RNE como programador musical. Ha impartido clases y pronunciado conferencias en numerosos centros universitarios y culturales de toda España, así como en París, Milán, Berlín, Múnich, Lisboa, Moscú, Denver, Louisville, Buenos Aires y Tokio. Participa con asiduidad en jurados de premios, becas y concursos nacionales e internacionales de composición e interpretación musical.

De 1974 a 2007 formó parte de la plantilla profesional de RNE, donde llevó a cabo programas de divulgación musical transmitidos a través de Radio 2 y Radio Clásica. Representó a RNE en varias ediciones de la Tribuna Internacional de Compositores de la UNESCO (París) y Premio Italia (Capri). Entre 1990 y 1994 fue director adjunto del Centro para la Difusión de la Música Contemporánea, del Ministerio de Cultura. Ha desempeñado labores de crítico musical en diversos medios de prensa, como los diarios *El País* y *ABC* y las revistas *Ritmo* y *Scherzo*.

Es autor de libros monográficos dedicados a Joaquín Turina, Manuel de Falla, Luis de Pablo, Tomás Marco, Carmelo Bernaola, Joan Guinjoan y José Cubiles, así como de otros libros sobre la Orquesta de Cámara Reina Sofía, la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid y Pianos Hazen. Igualmente, ha escrito abundantes ensayos, entradas de diccionarios y enciclopedias, notas al programa de conciertos, folletos de ediciones discográficas, entre otros.

Es miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que actualmente ocupa el cargo de Se-

cretario General, y miembro correspondiente de las Academias de Granada, Sevilla, Barcelona y Valencia.

---

### ANDRÉS AMORÓS

Es catedrático de Literatura Española en la Universidad Complutense, ha sido director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico y director general del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y la Música del Ministerio de Cultura. Fue director de Actividades Culturales de la Fundación Juan March. Es autor de unos 150 libros de ensayo, crítica literaria, narrativa y teatro, así como del libreto de la ópera *Don Quijote*, de Cristóbal Halffter.

En la actualidad es crítico taurino del diario *ABC* y realiza el programa *Música y Letra*, en la cadena esRadio.

---

### ANTONIO GALLEGO

Formado en los conservatorios de Salamanca y Valladolid, es licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca y en Arte por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido catedrático de Estética e Historia de la Música del Conservatorio Superior de Música de Valencia, y catedrático de Musicología y subdirector del Real Conservatorio Superior de Madrid.

Ha sido director del Departamento de Actividades Culturales de la Fundación Juan March desde 1980 a 2005. Fue además director de la Escuela de Musicología Federico Sopeña de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo entre 2000 y 2005, y en dos períodos distintos vocal del patronato de la Real Academia de España en Roma. Es académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1996, y a partir de 2002 también académico numerario de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Es vocal del Patronato de la Fundación Archivo Manuel de Falla, donde asimismo es presidente de su Comité Científico, y secretario del Patronato de la Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero.

Miembro fundador de la Sociedad Española de Musicología, dirigió la *Revista de Musicología*. Ha publicado numerosos artículos, y más de dos docenas de libros, entre ellos *La música en el Museo del Prado* (en colaboración con Federico Sopena, 1972), *Música y sociedad* (1977), *Catálogo de los dibujos de la Calcografía Nacional* (1978), *Historia del grabado en España* (1979), *Catálogo de obras de Manuel de Falla* (1987), *La música en tiempos de Carlos III* (1989), *Manuel de Falla y El amor brujo* (dedicado a Federico Sopena, 1990), *Historia de la música II* (1997), *El arte de Joaquín Rodrigo* (2003), *Al son del roncón. La música en los poetas asturianos* (2006), *Gerardo Diego, Poemas musicales. Antología* (2012), y *La música ilustrada de los jesuitas expulsos* (2015).

La **Biblioteca/Centro de apoyo a la investigación** de la Fundación Juan March está especializada en el estudio de las humanidades, y actúa –además– como centro de apoyo a la investigación para las actividades desarrolladas por la Fundación. Su **fondo especializado de música** está formado por miles de partituras, muchas manuscritas e inéditas, grabaciones sonoras, documentación biográfica y profesional de compositores, programas de mano, correspondencia, archivo sonoro de la música interpretada en la Fundación Juan March, bibliografía y estudios académicos, así como por revistas y bases de datos bibliográficas. Además se ve enriquecido por los siguientes **legados** donados por compositores y críticos musicales:

Román Alís	Juan José Mantecón
Salvador Bacarisse	Antonia Mercé “La Argentina”*
Agustín Bertomeu	Gonzalo de Olavide
Pedro Blanco	Luz Amalia Peña Tovar
Delfín Colomé	Elena Romero
Antonio Fernández-Cid	Joaquín Turina*
Julio Gómez	Joaquín Villatoro Medina
Ángel Martín Pompey	

Con la intención de promover la interpretación de estas obras, en 1986 surgió la serie de conciertos **Aula de (Re)estrenos**, cuya actividad sirve, al mismo tiempo, para enriquecer los fondos de la Biblioteca. El portal **Clamor. Colección digital de música española**, reúne materiales derivados de una selección de conciertos con música española programados en la Fundación desde 1975. Clamor incluye las grabaciones de las obras, programas de mano, fotografías, biografías de los compositores y otros recursos relacionados con esta actividad musical. En la actualidad contiene cerca de 150 conciertos, en los que se han interpretado más de 900 composiciones de unos 272 autores.

\* Todos los legados están disponibles en [www.march.es](http://www.march.es). Los señalados con asterisco, están accesibles como colección digital especial.

La **FUNDACIÓN JUAN MARCH** es una institución familiar y patrimonial creada en 1955 por el financiero Juan March Ordinas con la misión de fomentar la cultura en España sin otro compromiso que la calidad de su oferta y el beneficio de la comunidad a la que sirve. A lo largo de los años, las cambiantes necesidades sociales han inspirado, dentro de una misma identidad institucional, dos diferentes modelos de actuación. Fue durante dos décadas una fundación de becas. En la actualidad, es una fundación operativa con programas propios, mayoritariamente a largo plazo y siempre de acceso gratuito, diseñados para difundir confianza en los principios del humanismo en un tiempo de incertidumbre y oportunidades incrementadas por la aceleración del progreso tecnológico.

La Fundación organiza exposiciones y ciclos de conciertos y de conferencias. Su sede en Madrid alberga una Biblioteca de música y teatro español contemporáneos. Es titular del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y del Museu Fundación Juan March, de Palma de Mallorca. Promueve la investigación científica a través del Instituto mixto Carlos III/Juan March de Ciencias Sociales, de la Universidad Carlos III de Madrid.

# PRÓXIMO CICLO

---

## POESÍA EN MÚSICA

Notas al programa de José Ramón Ripoll

- 17/1 **POESÍA CATALANA Y CASTELLANA**  
Obras de F. Pedrell, F. Alió, M. Ortega, M. García Morante y J. Rodrigo, por **Joan Martín Royo**, barítono y **Rubén Fernández Aguirre**, piano
- 24/1 **POESÍA POPULAR**  
Integral de *Des Knaben Wunderhorn* de G. Mahler, por **Dorrottya Láng**, mezzosoprano; **Julien van Mellaerts**, barítono y **Julius Drake**, piano
- 31/1 **POESÍA ALEMANA**  
Obras de F. Schubert, F. Liszt, R. Schumann, P. I. Chaikovski, C. Loewe, C. M. von Weber, J. Brahms, G. Mahler, H. Wolf, R. Strauss, H. Pfitzner y P. García Viardot por **Elena Gragera**, mezzosoprano y **Antón Cardó**, piano
- 7/2 **POESÍA FRANCESA**  
Obras de G. Fauré, C. Saint-Saëns, G. Bizet, F. Liszt, P. Verlaine, C. Debussy y R. Hahn, por **Louise Alder**, soprano y **Roger Vignoles**, piano

DEPÓSITO LEGAL: M-42227-2008. IMPRIME: IMPROITALIA, S.L. MADRID



FUNDACIÓN JUAN MARCH

Castelló 77. 28006 Madrid

Temporada  
2017-2018



---

Entrada gratuita. Se puede reservar por internet. Los conciertos de los miércoles se pueden escuchar en directo por Radio Clásica, de RNE. Los conciertos de los miércoles y los domingos se pueden ver en directo a través de [www.march.es/directo](http://www.march.es/directo).

---

Boletín de música y vídeos en [www.march.es/musica](http://www.march.es/musica)  
Contáctenos en [musica@march.es](mailto:musica@march.es)

